N O T A S

CUADERNOS PREHISPANICOS. Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid. Casa de Colón. N° 1. Valladolid, 1973.

Como signo del interés que despiertan los temas del mundo americano precolombino, estos nuevos *Cuadernos* editados por Demetrio Ramos Pérez, vienen a establecer un nuevo medio de comunicación entre los americanistas españoles y sus colegas hispanoamericanos. Por ello, y por la atinada dirección del Dr. Ramos, cuyas publicaciones sobre el área andina son conocidas, cabe esperar que los números siguientes mantengan la calidad del presente.

Esta nueva revista de la Casa de Colón de Valladolid, en su saludo inaugural, señala la vinculación muy antigua de esa ciudad y de su Universidad con los Andes y los estudios andinos, iniciada con la edición del *Lexicón* de Domingo de Santo Tomás y su *Gramática*.

El primer trabajo es "Los tejidos preincasicos del Museo de América" (de Madrid), de Luis Javier Ramos, que en sus primeras páginas analiza distintos problemas teóricos que presidieron su investigación, relativos no sólo a cuestiones metodológicas, sino al léxico, tipología y claves necesarios. Concluye con una presentación de las colecciones que se encuentran en el mencionado Museo, con las noticias de su incorporación al mismo, clasificación y caracterización de las piezas.

A continuación Germán Delibes Castro presenta una nota sobre una pieza cerámica del Museo Colón de Valladolid, "Una cerámica nazca tipo "máscara", de la Casa Museo de Colón, y luego la Revista ofrece un noticiario que incluye informes de las actividades del Departamento de Antropología y Etnología de América de la Universidad de Madrid, del Primer Simposio Internacional sobre posibles Relaciones Transatlánticas Precolombinas celebrado en Canarias, del XL Congreso Internacional de Americanistas de Roma, entre otras cosas de interés.

Juan Carlos Crespo.

CARRERA DAMAS, Germán—. *El Culto a Bolívar, esbozo para un estudio de la Historia de las Ideas en Venezuela*. Imprenta Universitaria de Caracas. 1969.

Al borde de un nuevo sesquicentenario, esta vez del episodio máximo —la Batalla de Ayacucho— de la influencia bolivariana en el Perú a inicios de nuestra convulsionada

República, resulta útil y hasta necesario el comentario de este trabajo, aparecido ya en 1969, con el auspicio de la Universidad Central de Venezuela.

Realmente nos resulta útil, porque en él se trata de hacer lo que muy pocas veces, pocos historiadores han intentado, menos realizado. Es el análisis de la manera cómo ha intervenido la figura de uno de los grandes personajes de la historia americana, Bolívar, a través de su pensamiento y acción convertidos a posteriori en modelos, y a través quizás también de su utilización como recurso ideológico por determinados grupos sociales, en la configuración del pensamiento político y social de la Venezuela republicana. Más aún, si constatamos que la responsabilidad directa o indirecta de todo esto pesa sobre una abundante labor historiográfica, deviene en necesario el desentrañar los caminos y las metas de tal intervención.

Es evidente, porque se entronca con ella, que ésta es también la historia de nuestra discutida, debatida a medias, interpretada y mal interpretada independencia americana, y de los hombres a los que su genio, habilidad o circunstancia los hizo participar, como a pocos, en la conducción de un proceso que terminó por quebrar los vínculos de poder que unían a España con gran parte de América, en el que mucho tuvo que ver la descomposición de España como país dominante, y las nuevas correlaciones de fuerzas en la Europa de entonces.

El autor, luego de introducir a los procedimientos empleados frente a los varios testimonios recogidos, seleccionados y utilizados, parte de la coexistencia de un significado histórico propio de la figura de Bolívar, y de otro que es producto historiográfico, para enseguida señalar la oportunidad de un estudio tal, que centre el problema de este segundo significado, desde sus orígenes y en el proceso histórico que lo proyecta al presente, cumpliendo a cada paso funciones específicas y comprometiendo obviamente al historiador.

No se trata, pues, de una Historia de Bolívar. Sin desdeñar esta tarea de necesario replanteamiento, y dejándola para el momento en que la preocupación por las cuestiones económicas, ideológicas y sociales de ese período proporcione lucidez suficiente, declara que su propósito no está allí, sino en auscultar un desenvolvimiento ideológico en el que la influencia historiográfica —no sólo accidental ni siempre inconsciente— es ampliamente notoria, desde que en 1842, un 17 de diciembre, fueron repatriados los restos de Bolívar por los “continuadores” de su programa, como factor de “unidad nacional”.

Por el rigor metodológico, y por la contribución que ofrece al conocimiento de la realidad venezolana, en la que desempeña un papel muy especial este culto a Bolívar, tan favorecido por razones emocionales y utilitarias más o menos racionalizadas y extrapolado de su verdadera dimensión, consideramos este estudio como un valioso aporte.

Juan Carlos Crespo.

ORTIZ DE ZUÑIGA, Iñigo, *Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562*. Documentos para la Historia y la Etnología de Huánuco y de la Selva Central. Volumen II. Prólogo a la serie por Edmundo Guillén. Edición a cargo de John V. Murra. Ver-

sion paleográfica de Felipe Márquez Abanto. Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco, 1972. Talleres Gráficos P. . Villanueva. Lima. XIV + 494 páginas.

A comienzos de 1967 se imprimió el primer volumen de la *Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562*, que realizara Iñigo Ortiz de Zúñiga, nombrado visitador por el virrey Conde de Nieva. Se ocupó Iñigo Ortiz, como otros visitadores de las regiones de Huánuco, de los Chupaychu, Yarush, Yacha y otros grupos étnicos de la región. La edición reproducía páginas editadas muchos años antes en la *Revista del Archivo Nacional del Perú*, aunque añadía imprescindibles estudios realizados con cuidadosa dedicación. En aquella oportunidad se incluyeron, además de la visita a las cuatro *waranqa* de los Chupaychu, otros documentos, como los que editara la historiadora francesa Marie Helmer en los *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* (1955) y que se refieren a una visita anterior y de especial interés comparativo.

Los temas que interesaron al visitador fueron amplios y se manifiestan a lo largo tanto del primero como del segundo volumen ahora editado. Los ensayos que se publicaron en el primer tomo incluyeron un análisis histórico preparado por Rolando Mellafe, y una biografía del visitador hecha por José Antonio del Busto; los trabajos arqueológicos de Donald E. Thompson y los demográficos de Gordon Hadden, se reunieron con el ensayo que escribieran John V. Murra, director del proyecto y editor de la obra.

En 1964 podemos señalar la aparición de este nuevo tipo de materiales andinos. En ese año la Casa de la Cultura del Perú había editado la visita que realizara a la provincia de Chucuito Garcí Diez de San Miguel [1567]¹, que abrió el camino para la edición de la visita de Huánuco. El estudio de los Andes se encontraba desde ese momento en posesión de un nuevo material que ofrecía posibilidades novedosas. La documentación tradicional sobre los Andes consistía hasta entonces únicamente en los escritos de los cronistas, y en la documentación administrativa, seleccionada una y otra vez por los recopiladores, en torno a la correspondencia de los funcionarios. Pero tanto la erónica como la correspondencia burocrática son documentos *calientes*, en los cuales la presencia del autor, la incidencia inevitable de su situación personal y sus problemas, es determinante. Ejemplo abundante de esto son también las nutridas correspondencias de los virreyes y funcionarios, siempre deseosos de ascensos o continuidades administrativas.

Si bien es cierto que algunas crónicas pueden ser consideradas como testimonios auténticamente involuntarios, es difícil encontrar en este tipo de fuentes un material *frío*, que constate relaciones, recopile información estadística, precise derroteros de los movimientos humanos, etc. Cuando a fines del siglo diecinueve, Marcos Jiménez de la Espada publicara las *Relaciones Geográficas de Indias*, los estudiosos de los Andes asistieron al nacimiento de un nuevo tipo de fuente, que al responder a interrogatorios fríos

1 DIEZ DE SAN MIGUEL, Garcí, *Visita hecha a la provincia de Chucuito por ... en el año 1567*. Documentos regionales para la etnología y la etnohistoria andinas I. Lima 1964. Casa de la Cultura del Perú. Posteriormente a esta edición he publicado nuevos papeles sobre esta misma visita y otras posteriores [*Cuadernos del Seminario de Historia*, No. 8. Lima 1967; Instituto Riva Agüero, *Historia y Cultura*, No. 4, Lima 1970]. Ahora existe un nuevo y más completo material, que abarca hasta cien años después, y que permite un nuevo análisis histórico de la etnia Lupaqa, y que merece una nueva edición, que se prepara.

y alejados. podía proporcionar una información carente muchas veces del calor humano que hace grata la lectura de la crónica, pero al mismo tiempo menos mixtificada por el agente humano. que ella. Las visitas, como las de Chucuito y Huánuco pertenecen a este tipo de material que produce información cuantificable, que permite desentrañar complicadas organizaciones económicas y el régimen de parentesco, conocer los intercambios, el poder y sus ventajas.

Seis años después de la publicación inicial de los materiales de Huánuco, nos encontramos que sólo ahora será posible la continuación de su lectura y trabajo, toda vez que el aporte del Banco de Crédito del Perú y del Instituto de Investigaciones Andinas de Nueva York, ha permitido la impresión del segundo volumen, mientras que la financiación del primero fuera hecha por la Universidad Hermilio Valdizán de Huánuco.

El segundo tomo de esta documentación huanuqueña recoge las visitas a tierras de los Yacha, y también a los *mitmaquna* (mitimaes) que había en ellas. Continuando con el criterio del primer volumen, un grupo de especialistas se ocupa de temas diversos. César Fonseca Martel analiza problemas de economía en las comunidades actuales del área, enfatizando los criterios de "verticalidad" o control de diversos niveles ecológicos, a diferente altura sobre el mar. La relación entre el sistema económico europeo, impuesto desde el siglo dieciséis, y el tradicional andino. Fonseca estudia los sistemas de intercambio en la quebrada de Chaupiwara, donde realizara trabajo de campo en 1964-65. La hipótesis central de este estudio es la continuidad, hasta el momento actual, de los sistemas tradicionales andinos de acceso a múltiples pisos ecológicos. Para ello ha usado no solamente la información documental de las visitas, sino los testimonios de los actuales moradores, que denuncian la forma como se logra hoy el acceso a pisos diferentes dentro de la misma quebrada en este caso. ubicados entre los 3.800 m. y los 2.000 m sobre el mar. El análisis de la terminología lleva al autor no sólo a la comprensión de los criterios agrarios, sino a los que rigen los intercambios que aseguran el abastecimiento dentro de un círculo cerrado y tradicional. Destaca finalmente la agresión de la economía de mercado y la forma como ésta es evadida con el establecimiento de falsas equivalencias monetarias.

El estudio de Enrique Mayer se ocupa de problemas de la misma índole, en torno a los censos coloniales y republicanos, aunque utiliza referencias para épocas anteriores, considerando siempre que la tarea censal estuvo (está) basada en criterios urbanos, y europeos en última instancia. Mayer analiza los censos del área habitada por los Yacha a partir de las informaciones de la visita, analizando las categorías de edad, estudiadas por Rowe², según la terminología usada en la región de los Yacha y los Chupaychu de Huánuco, anotando las concordancias con cronistas como Guamán Poma. Al ocuparse de los censos coloniales otorga énfasis a visitas como las ahora publicadas, que dan testimonio de la catástrofe demográfica que siguió a la invasión europea, y donde se encuentra inapreciable información lograda en busca de tributos para la corona; precisa las modificaciones en los padrones, motivadas por las reducciones y confusiones registradas a consecuencia de que la encomienda fuera inicialmente la unidad visitada hasta la época de Toledo, reem-

2 ROWE, John H. "The Age Grades of the Inca Census", en *Miscellanea Paul Rivet Octogenaria Dicata*, vol. II. México 1958.

plazada después por el corregimiento. Las páginas finales del estudio de E. M. están dedicadas a las actitudes burocráticas modernas y centralistas, que suelen ignorar, lastimosa y hasta deliberadamente, las tradiciones y realidades rurales.

Ramiro Matos Mendeta analiza dos aldeas rurales del área visitada por Iñigo Ortiz de Zúñiga, Wakan y Wamalli, donde, luego de la información obtenida en cada una de ellas, destaca la utilización del material documental incluido en la visita; la comparación entre los resultados del trabajo arqueológico en ambos poblados, de la cual se desprenden conclusiones iniciales que llevan a intercambios "verticales" al lado de predominios evidentes de un poblado sobre el otro, y que tuvieron que ver probablemente con épocas anteriores al Tawantinsuyu. La confrontación con la visita permitió a R. M. confirmar el acceso a distintos recursos y las relaciones de intercambio ritual establecidas, que son comparables a las halladas por Fonseca en la actual Chaupiwaranga.

Craig Morris dedica su trabajo al almacenaje en dos aldeas distintas a las estudiadas por Matos, Ichu y Aukimarka. La conservación de alimentos es un problema fundamental en los Andes, donde las condiciones ambientales agudizaron la milenaria necesidad humana de prolongar la duración de los recursos alimenticios. Las excavaciones de Morris, quien utilizó también la *Visita* como punto de partida, y las páginas publicadas en este tomo, son parte de su tesis doctoral, *Storage in Tawantinsuyu*, presentada en 1967 a la Universidad de Chicago. Distingue C. M. los sistemas de almacenamiento en ambas aldeas, destacando lo que podría haber sido la casa de Paucar Guaman kurak [señor étnico] de los Chupaychu [en Ichu], donde no se encontraron rastros aparentes de depósitos caeros. Podríamos preguntarnos si los tendría en áreas estatales, o si tendría tal vez acceso a cantidades de productos guardados en los depósitos del estado. Son preguntas indispensables toda vez que los señores étnicos requerían cantidades de bienes determinados para retribuir la energía que les daban sus súbditos. C. M. prefiere suponer la existencia de un segundo piso usado como depósito en la vivienda estudiada en Ichu, que daría un área apreciable de depósito. Anota con evidente acierto la posibilidad de que el volumen de cerámica recogida podría indicar la abundancia de recursos, que sobrepasaría los del otro pueblo estudiado [Aukimarka].

Edmundo Guillén Guillén ha incorporado a este segundo volumen documentos que complementan la información tenida sobre el visitador, especialmente relacionados con sus actividades en Huánuco. Es fundamental el interrogatorio de la probanza que gestionara el visitador en 1565, así como la del encomendero Juan Sánchez Falcón. El primer documento completa el ensayo publicado por José A. del Busto en el primer volumen.

Debe llamarse la atención sobre este conjunto de ensayos. Representan una tentativa feliz de reunir y coordinar los trabajos de diversos especialistas en torno a un tema andino. Años antes, la Universidad de Huánuco editó un primer y hasta ahora lamentablemente, único número de *Cuadernos de Investigación, Antropología* [1966], donde un equipo dirigido también por J. V. Murra estudiara diferentes problemas. Ahora, arqueólogos y etnólogos han desarrollado su trabajo en torno a este segundo volumen de la visita de Huánuco, partiendo de materiales históricos [documentales]. Esto es evidente a nivel de los estudios arqueológicos, pues se ha excavado a partir de la información del visitador. Esta vez, la atención de los arqueólogos no fue atraída por los

conjuntos espectaculares, ni por los edificios hermosos y significativos, sino por las pequeñas unidades de vivienda y los humildes depósitos. Los resultados positivos están a la vista. En 1970, Murra sugirió una vez más la necesidad de trabajar coordinadamente en los tres campos [histórico, arqueológico y etnográfico] en los Andes, llamando la atención sobre los buenos resultados que podrían obtenerse al partir de un material seleccionado que reflejara lo que realmente los europeos encontraron en la zona andina. al margen de interpretaciones, subjetivas a veces, de las crónicas, utilizando una documentación como las visitas, cuya frialdad burocrática pudo ponerlas en buena parte al margen de la manía justificatoria que rodea muchas redacciones de otros escritos del momento, y que se ocupan de problemas de la vida material de los hombres andinos, sacrificados a veces en las crónicas al relato historizado de los mitos y a la aplicación de categorías europeas a problemas andinos.

El ensayo de John V. Murra obliga a particular atención, toda vez que elabora en forma más completa lo que puede llamarse el modelo del "archipiélago vertical", que sirve de soporte teórico a los ensayos precedentes, y que considera la forma cómo el hombre andino ha logrado complementar y diversificar su producción, controlando diversos niveles ecológicos que le permitieron [le permiten aún ahora] cultivar diferentes plantas que requieren de variadas condiciones climáticas, así como la utilización paralela de recursos como el ganado, que necesita zonas de pastos que se encuentran a diferente altitud de los cultivos. La variación ecológica es analizada por Murra, partiendo de los criterios enunciados por Carl Troll y Javier Pulgar Vidal, para clasificar las tierras de los Andes. Plantea aquí cinco casos, entre los cuales son fundamentales el proporciónado por los materiales de Huánuco [caso 1] y el de la etnia Lupaqa de Chucuito, visitada por Garci Diez de San Miguel en 1567 [caso 2]. Los otros tres [Collique, Ch'mor y Songo] colaboran a la configuración y, crítica del modelo. El problema que este modelo plantea es la proyección del "control vertical de diversas ecologías" a tiempos anteriores y posteriores a la documentación y evidencia existente, a situaciones previas sólo datadas por la arqueología, y cuya amplitud es mayor ahora a consecuencia de los estudios de Patterson y MacNeish, mencionados por Murra [pág. 450]. El otro problema es en relación al Tawantinsuyu, desde que la información documental se refiere a unidades étnicas menores, aún en el caso Lupaqa, con alta población y mayores distancias entre los núcleos de control y las "islas" ecológicas controladas por el centro. El Tawantinsuyu ofrece una interesante incógnita, desde que habría indicios bastante seguros del mantenimiento del sistema, aunque modificado. Lo interesante es comprobar, mediante los estudios etnográficos, la existencia actual del criterio que permite a un grupo humano utilizar diferentes pisos ecológicos, habiendo incorporado el hombre elementos tecnológicos y aún criterios europeos, y sin embargo permanece fiel a una herramienta conceptual que soluciona serios problemas de abastecimiento, a despecho de criterios generales europeos, de las variaciones drásticas de los sistemas de tenencia de tierra, etc. La insistencia de J.V. M. en el hecho de que el modelo que ofrece debe presentar variantes, es saludable, desde que las condiciones en que el hombre andino pudo acceder a diversos recursos, en épocas diferentes, tuvo que llevar a un perfeccionamiento del criterio hasta el punto que lo registró la documentación española. Ahora bien, como señala claramente J.V.M., la situación es diferente cuando se aplica a una etnia pequeña [Chupaychu] a una muy poblada [Lupaqa], o a un estado organizado y multitudinario Tawantinsuyu. Si los Inkas adaptaron el modelo tradicional a un esquema de dominación de los Andes, o no, es una pregunta que preocupa y estimula.

Franklin Pease G.Y.